

**II JORNADAS DE DOCUMENTACION DE CANARIAS**  
**Archivos, Bibliotecas, Museos y Documentación Automatizada**

Comunicación

**"El hoy profesional"**

**FELIX PINTADO PICO**  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Biblioteca General  
Miembro de Ascabid

## **II JORNADAS DE DOCUMENTACION DE CANARIAS**

**Félix Pintado Pico \***

**"El hoy profesional"**

**\* (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Biblioteca General)**

**(Miembro de Ascabid)**

Varias son las fechas que pudieramos considerar como significativas dentro de la historia reciente de nuestra profesión. La primera de ella 1986 con motivo de celebrarse el esperado Congreso de Cultura de Canarias en su área de Bibliotecas Puerto del Rosario. La segunda en 1990 con el homenaje a D<sup>a</sup> María Luisa Fabrellas en Santa Cruz de Tenerife y por último este año con las II Jornadas de Documentación de Canarias.

A intervalos de cuatro años, como si del ave fenix se tratara, resurgimos con ímpetu y fuerzas renovadas a la par que nos dejamos oír en los distintos medios de comunicación. Algunos de los que acudimos aquel mes de noviembre del 86 a la llamada de D. Antonio Cabrera Perera nos volvemos a encontrar hoy. Han transcurrido los años pero la ilusión por lo que hacemos se mantiene intacta, aunque hayamos atravesado por lagunas en las que nos cuestionamos nuestro porvenir.

Estos encuentros se vuelven vitales, más cuando hasta la fecha todos aquellos que queríamos hablar de la profesión, de planificación, de cooperación o sencillamente de la evolución histórica de nuestros centros nos encontrábamos en la necesidad de acudir a congresos, seminarios, etc. que nada tenían que ver a priori con nosotros, y en los que nos hacíamos un hueco casi a empujones. Hoy estamos aquí presentes en un ambiente cordial y hasta me atrevería calificar de familiar. Y como en familia bien avenida vamos a dialogar de un modo distendido.

Sin duda constituye un motivo de satisfacción comprobar como nuevas personas se van incorporando a este tipo de actos, síntoma de que la profesión no sólo no ha muerto, sino que sigue bien viva. Por otro lado esta presencia es de agradecer pues de no ser así, los mismos nos oírían decir casi lo mismo a los de siempre.

Valga lo dicho para congratularnos de la continuidad de ese Primer Seminario sobre Bibliotecas y Documentación en Canarias celebrado hace ya cuatro años con motivo del homenaje ofrecido a Doña Maria Luisa Fabrellas Juan por parte de distintas instituciones como tributo a una meritoria labor profesional.

¿A qué se debe que no se haya mantenido la uniformidad en cuanto al nombre del Seminario?. Pero como lo importante de estas celebraciones no son los títulos sino la participación y el extraer lo auténtico, no ha de preocuparnos esta omisión.

Cuando a fines del pasado año, D. Javier González Antón me telefoneó para comunicarme el propósito de un nutrido grupo de compañeros de celebrar un encuentro de estas características, le respondí que contase con mi apoyo personal e incondicional a la vez que me adhería a una de las primeras relaciones de firmantes interesados en el evento. Ha transcurrido exactamente un año desde aquella llamada y hoy podemos ver los frutos.

Opino que ambos podemos ser coincidentes en el estado de abandono que padecemos por estos lares y quizás una forma de intentar solucionarlo podía ser a través de la convocatoria de una reunión masiva de personas involucradas, donde se entrase "a saco" en los verdaderos y acuciantes problemas y no en las minucias cotidianas que son muchas y variopintas. Aprovechar la experiencia de lo ya hecho y aprender de los errores cometidos.

Volviendo la vista hacia el Primer Seminario y entresacando de todo lo positivo que allí se dijo, que no fue poco, creo que convendría destacar algo primordial patente entre todos los participantes que allí nos dimos cita:

cooperación. Una cooperación no limitada a los profesionales de la información, sino abierta necesariamente al resto de los profesionales de las distintas ramas del saber. El bibliotecario/documentalista/archivero no puede ni debe ser un sujeto aislado, tiene que aprender y asimilar conocimientos que sin duda les serán muy válidos para el desarrollo continuo de su labor. Así pues no nos encerremos en posturas autárquicas ancladas en tiempos remotos.

Este deseo de cooperación tendría que haber quedado reflejado en las actas de conclusiones, pero creo que tanto éstas como las ponencias y comunicaciones -aún no publicadas- duermen olvidadas en algún viejo baúl, Deseo equivocarme. Hago hincapié en la publicación de las actas porque éstas constituyen un documento de primer orden para tener un conocimiento exacto del estado en que se encuentra el mundo de la información y de la documentación en Canarias. Se dejó pasar la oportunidad de hacerlo con el congreso de 1986 y no sería legítimo hacer lo propio con éste.

No es mi intención aportar nada nuevo a la profesión con una lectura apresurada, pero si pretendo con este breve trabajo reflexionar en voz alta sobre la situación por la que atravesamos todos aquellos que nos venimos dedicando a la temática que hoy nos reúne aquí. No se tome esta exposición como una crítica destructiva, pues soy consciente de que no es rentable ni juicioso tirar piedras contra el propio tejado.

Los bibliotecarios en Canarias, y algunos de ustedes me darán la razón, nos hemos venido caracterizando por ser un colectivo muy poco exigente ante situaciones medioambientales, y no me refiero a ello desde el punto de vista ecológico. No solemos reaccionar ante los agentes internos y externos que rodean nuestro quehacer diario, y cuando lo hacemos suele ser en muchos casos de una manera más bien tímida. Los externos sabemos todos de donde proceden y cuáles son, pero los de índole internos, pienso que más preocupantes y graves, provienen de esa frecuente apatía ya habitual entre nosotros que surge cuando miramos nuestros presupuestos anuales, cuando carecemos de personal en número y preparación necesario, cuando se nos hace pequeño nuestro recinto y no tenemos visos de crecer, etc. Como si frente a esto no nos quedase al menos el derecho a una bien merecida rabieta.

Estos males son ciertos, evidentemente. Que con agachar la cabeza no solucionamos nada, está muy claro. Que tenemos que echar mano del ingenio y de la experiencia para paliar de alguna forma estas carencias, por supuesto.

La sensación de vivir un compás de espera ha llegado a las bibliotecas y bibliotecarios de Canarias y el resultado se puede traducir en una quietud poco estimulante, la impresión de que conviene no moverse para evitar riesgos innecesarios. Soy de la opinión de que una de las posibles causas que han conducido a este estado de ánimo la podemos encontrar en los escasos foros

en los que la profesión debate sus asuntos. En éstos repetimos una y otra vez los mismos temas, con poca imaginación y de forma que empieza a ser monótona y reiterativa. Es así porque falta el impulso dinamizador y porque el medio que debe recibir el impulso permanece bloqueado y no está en condiciones de propagar los estímulos que pudiera recibir. En este punto, parece como si los bibliotecarios viviésemos una época de transición, en la que escasean o no existen novedades, y en las que los problemas se aplazan a la espera de tiempos mejores. Parece que olvidamos que la biblioteca es pieza clave del engranaje cultural y educativo de una sociedad y a nosotros como personas involucradas en su gestión se nos ha de exigir cuentas en la medida de nuestra responsabilidad.

No cabe duda que en un plazo relativamente corto, nuestros centros de trabajo han sufrido cambios notables a todos los niveles, tanto cuantitativa como cualitativamente. Así, nuestras bibliotecas universitarias ven como sus fondos documentales han aumentado a la par que las nuevas tecnologías se van implantando y como su personal se recicla con la asistencia a cursos. En departamentos de nuestro gobierno autónomo se crean centros de documentación y bibliotecas especializadas. En algunos municipios de cierta envergadura las bibliotecas municipales y las agencias de lectura son punto de mira de los ediles responsables y adquieren cierto auge con las remodelaciones de edificios y adquisición de colecciones bibliográficas. Se continúa con las

campañas de fomento de la lectura y uso de las bibliotecas con éxito en cuanto a participación se refiere.

Resumiendo, este impulso pudiera traducirse en un giro de la situación a la que estábamos acostumbrados. Este impulso, proceda de donde proceda ha ocasionado que se creen nuevos puestos de trabajo, que se esté presente en la sociedad, que exista el debate entre los bibliotecarios, etc. Pero también es cierto que innumerables municipios de nuestras islas no cuentan siquiera con bibliotecas municipales pese a superar con creces todos los requisitos exigidos en normas, recomendaciones técnicas, legislación y justicia social. Otro tanto sucede con servicios de nombres pomposos de organismos, que salvo la denominación no ofrecen ningún tipo de prestaciones por no contar con los medios necesarios al ser creados.

Habría que responder a la cuestión de que si con más medios, con más tecnología, con más personal, estamos ofertando más servicios ahora que antes, si estamos consiguiendo que los usuarios potenciales se puedan plantear la asistencia a nuestros centros, si les brindamos asesoramiento en sus búsquedas, si colaboramos en campañas de extensión bibliotecaria, etc. En una palabra si ofrecemos calidad. En definitiva ¿somos capaces de ver más allá de nuestras cuatro paredes o, es que acaso no nos corresponde como profesionales en su extensión más amplia reflexionar sobre todo esto y mucho



más?.

Y vuelvo a preguntar, qué es lo que sucede cuando leemos a través de los medios de comunicación y en los boletines oficiales de nuestra comunidad que no son bibliotecarios, sino individuos de otras profesiones quienes inciden una y otra vez en campañas de fomento de la lectura, en la utilización de las bibliotecas como herramienta de trabajo, e incluso en la creación de bibliotecas. Algo ocurre y conviene que en nuestro interior profesional busquemos una respuesta algo válida.

Claro que muchos de los aquí presentes han hecho esto, lo siguen haciendo y lo continuarán haciendo en el futuro. Eso no ha de preocuparnos, creemos en su labor. Pero como persona que llevo algunos años ejerciendo una tarea que me gusta, no me puedo considerar satisfecho ante la actitud que venimos manteniendo ante situaciones graves y casi de supervivencia.

No basta con tratar de definir las necesidades y soluciones, hay que tratar también de cambiar las posturas hacia la biblioteca, hacia los bibliotecarios. La innovación y la decisión son las piedras de toque para el cambio y para el éxito futuro de las bibliotecas. Se necesita quien aporte ideas y cambio. Para que se produzca la innovación, no sólo hay que tener personas creadoras o emprendedoras, sino que sean capaces de defender su causa,

que corra riesgos y esté dispuesto a aceptar el cambio. Si bien es verdad que el inquieto profesional puede desembocar en el conformismo y en el desencanto si no se ve arropado por un público que le apoye a la vez que le pide cuentas. Y ese público somos nosotros y esas personas creadoras y emprendedoras de las que hablo tenemos que ser también nosotros.

En el tiempo que nos ha tocado vivir, donde en incontables casos se impone el pragmatismo ante circunstancias donde no cabe el titubeo, conviene que no olvidemos que un razonamiento teórico sustentará de manera más que firme todas nuestras acciones. Tenemos que conocer la problemática de nuestro tiempo y encaminarnos hacia ella para buscar solución, pues de no ser así el servicio bibliotecario se tornará pobre a la vez que acaba desilusionando al personal. Y el camino a seguir para lograr este objetivo ha de pasar inevitablemente por el estudio serio de la literatura profesional, hoy abundante; por actos similares a los de estos días celebrados regularmente e institucionalizados; por reuniones sostenidas para intercambiar las experiencias; por el contacto con todas las categorías de usuarios para adaptarnos a sus verdaderas necesidades; por la presencia activa en los diferentes medios de comunicación social mostrando nuestros pareceres y opiniones aunque nos llevemos reprimendas. Alguien opinará que constituye un recetario de nula utilidad pues es lo que todos nosotros hacemos diariamente, y por lo tanto no lo necesitamos. Yo sí que lo necesito y urgentemente.

Si deseamos "profesionalizarnos" y lo digo sin doble intención, tendremos necesariamente que variar nuestro modo de conducta, volcarnos en aportar soluciones precisas de cara al futuro y no a corto plazo. Y no es que con ello digamos que somos enemigos de lo pragmático, todo lo contrario, pero si de toda decisión adoptada sin un conocimiento en profundidad de las causas que originan este malestar.

Que las conclusiones que se extraigan de estas Jornadas sean el resultado de un proceso de madurez. Que no sea la quema del último cartucho a la desesperada, sino el producto de la reflexión. Se trata de poner de manifiesto que si hay alguien realmente interesado en que el sistema bibliotecario funcione correctamente somos los bibliotecarios. Pase lo que pase, vamos por nuestra parte a seguir intentando buscar soluciones, éste no es el último cartucho, sino casi el primero.

Que nadie de los aquí presentes piense siquiera que una asociación profesional del tipo que fuere, viene a solucionar todo por el mero hecho de estar constituida si no cuenta con una voluntad firme y decidida de cada uno de sus miembros. Los cambios en profundidad no vendrán como consecuencia de actos voluntaristas individuales, sino como reflejo de modificaciones en la estructura bibliotecaria. Entre todos podemos hacer grandes cosas.

Que los que hoy asisten por primera vez a una convocatoria de estas características tomen buena nota de lo que aquí se dice por parte de todos los compañeros y transcurridos varios años nos recuerden nuestras promesas y objetivos incumplidos.

Alx Kintob  
Novebre 1994